



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,

en que se refiere un raro suceso, y notable tragedia, que en la Ciudad de Antequera sucedió con dos Mancebos muy amigos, el uno llamado Diego de Frias, y el otro Antonio Montero, el qual era casado con una hermosa Dama; y como Diego de Frias, habiéndose enamorado de ella, la sacó de su casa, la llevó á Sevilla, y como despues Antonio Montero los mató á entrambos.

DE ANTONIO MONTERO.

A la Virgen del Rosario le suplico me dé aliento mientras mi lengua declara el mas notable suceso, que en la Ciudad de Antequera les sucedió á dos Mancebos, el uno es Diego de Frias, y el otro Antonio Montero: eran ambos muy amigos, y de muy cercanos deudos. Era Montero casado con Doña Juana de Cuero, blanca y rubia como el Sol, y de lindo entendimiento, discreta, entendida y sabia; mas aquel Dragon sobervio siempre tiró á derribarla: armando trazas y enredos:

hizo que se enamorase Diego de Frias, teniendo tanta cabida en su casa, de amores andaba muerto, hasta que le dixo un dia: Si tú pagaras mi afecto fueras dueña de mis bienes, pues que tanta hacienda tengo. La Dama le respondió: Mira que Antonio Montero es tu amigo, y si lo sabe, mala fortuna tendremos; mas al fin, ya daré traza para que juntos estemos. Ingrata Muger, y fragil, que quebrantando el precepto de tu esposo, diste entrada al Galan (Jesus que yerro !)

Tirano aleve, que haces?
A tu amigo verdadero
una crueldad tan grande,
sin reparar en el riesgo!
Gozáronse algunos dias
con muchísimo contento;
y como Montero es hombre
de reputacion y empeño,
temiendo que no lo sepa
toman galas y dineros,
y en un ligero caballo
una noche se salieron;
camino van de Sevilla
estos dos amantes tiernos.
A aquella Ciudad llegaron,
alli pusieron su asiento,
y en una casa vivian
con muchísimo secreto.
Volvamos ahora á Antequera,
á declarar el suceso,
pues quando Montero vino
y encontró á su Muger menos,
aquí de corage tiembla,
y se abraza en vivo fuego;
por boca, y ojos echaba
volcanes de vivo incendio:
ya se retuerce las manos,
echando mil juramentos
de no cortarse la barba,
ni vestir camisa al cuerpo
hasta que matase á aquel
que maltrataba su crédito.
Mas de dos meses pasaron,
sin pasearse Montero
de dia, sino de noche,
las diligencias haciendo,
hasta que alcanzó á saber,
que en Sevilla están de asiento.
Ya se remuda de ropa,
y por no ser descubierta
se pone unas barbas canas,
que le tapan hasta el pecho,

un jubon ojeteado,
que lleva arrimado al cuerpo
un gavan de paño pardo,
con mas de dos mil remiendos,
y entra los remiendos lleva
quatro volcanes de fuego,
y un afilado cuchillo
previno para este intento
una monterilla vieja,
en medio un casco de acero,
una capa mal formada,
un bordencillo, y pidiendo
limosna, va hácia Sevilla
y á ella llegó bien presto:
donde estando con cuydado,
las diligencias haciendo,
un dia en San Salvador
tendió la vista Montero,
vido estar á su enemigo:
los pasos le fue siguiendo:
le vido entrar en la casa:
preguntó, y supo por cierto,
que era alli donde vivia;
y retirandose luego,
le escribió una carta falsa,
con mas de dos mil enredos:
de Don Francisco de Frias,
Tio de aqueste Mancebo,
urtó la firma, y la puso
para hacer mejor su hecho.
En punto de la oracion
llegó á la casa Montero;
y dando un golpe en la puerta,
le baxó á abrir el Mancebo:
vido un viejo venerable,
todo de canas cubierto,
y de ropas mal fardado,
y los ojos por el suelo.
¿Que se ofrece, Padre honrado?
le dice al fingido viejo.
¿y que cuidado acá os trae?
El remudando de luego

como que no le conoce,
preguntaba por si mismo.
Yo soy; le dice al instante;
y fingiendo cumplimientos,
sacó del pecho una carta,
y besandola en el sello
se la dió: y Diego de Frias
el sobre escrito leyendo,
rompe la nema, y prosigue,
estas palabras diciendo:
Sobrino del alma mia
mil años te guarde el Cielo,
y te libre de enemigos,
que contra ti están opuestos:
yo tu Tio Don Francisco,
te envié á decir aqueste:
que en Antequera se sabe,
que en Sivilla estás de cierto;
por lo que buscarte van
Montero y algunos Deudos.
Quiero traerte á Carmona,
que yo allá mismo te espero;
y en la casa de un amigo
viviras con gran secreto,
y nosotros descuydados,
que son tantos los lamentos
de tu Madre y tus Hermanas,
las discordias y los pleytos
de parte de tu enemigo,
originadas del hecho,
que me obligas á venir
á ponerte en salvamento.
Con el Portador saldras,
á quien encargo el secreto,
porque antes que venga el Alva,
estés de término adentro
de Carmona, porque en ella
estarás libre del riesgo.
El Cielo os guarde, Sobrino,
los años de mi deseo.
Se quedó el Mozo elevado,
muy pensativo y suspenso:

la Muger sale, y le dice,
mira no sea algun enredo.
No es enredo, le replica,
que tengo conocimiento,
que esta es firma de mi Tio,
y hemos de ir sin remedio.
Lo que conviene Señora,
que al Portador regalemos.
Aprestaron el caballo,
y aquella noche salieron
por la puerta de la Carne
Dama, Galan y Escudero.
¡ Oh desgraciada Señora i
¡ Oh mal logrado Mancebo!
que no sabes la desgracia,
que va en tu acompañamiento.
Mas en llegando á la Venta,
ya que el Alva iba rompiendo
dixo el Galan á la Dama,
aquí un rato soseguemos.
Dijo Montere: eso no;
pues vamos con tal secreto,
¿ quiere Usted parar en Venta,
mas adelante pasemos.
Toman una oculta senda,
por unos montes espesos
de pinos, y de xarales,
y á las sombrías de un cerro
volvió Montero la cara,
y dice: Aquí es bien paremos,
para que estemos seguros
de todos los Pasageros.
Se apearon del caballo
los dos muy amantes tiernos,
diciendose mil cariños,
veneno para Montero.
Dice el Galan á la Dama:
dulce regalado espejo,
almorcemos, que ya es hora.
Entonces saca montero
dos furiosas carabinas
de los cosidos remiendos,

se quitó la mascarilla
de las barbas, y el mal gesto
y en altas voces decía:
Yo soi Antonio Montero.
La Muger que aquesto oyó,
cayó redonda en el suelo:
Diego de Frias turbóse:
quiso hablar; mas el aliento
le faltó, pues le dispara
una pistola á este tiempo,
que las penetrantes balas
le atravesaron el pecho:
revuelto entre el fuego y sangre,
estas palabras diciendo;
Que me has muerto, confesion,
perdona, amigo Montero;
no me acabes de matar;
traeme los Sacramentos;
el alma es la que te encargo,
y pague el delito el cuerpo.
Mas el; tirano y aleve,
vengativo, horrible y fiero,
se arrió, y con el cuchillo
le ha cercenado el pescuezo;
y las verguenzas le corta,
para hacer mas bien su hecho.
Se fue á la Muger, que estaba
casi difunta en el suelo:
de los cabellos la agarra,
dos mil injurias haciendo,
le dice falsa, enemiga,
¿es de mi honor; que le has hecho?
mi credito lo has perdido,
pues de esta suerte me veo;
conque pagarás ahora
conforme el merecimiento.
La cabeza le cortó,
con ella el brazo derecho,
y en un baúl que llevaban

de las prendas, y el dinero,
metió aquestas quatro alhajas,
y asió lo que lleva dentro;
y montando en el caballo
mas breve que el pensamiento,
hacia Antequera camina,
ya de su honor satisfecho.
A las doce de la noche
llegó á su casa Montero,
y por encima las puertas,
con duros clavos de hierro
fixó la cabeza, y manos,
y las verguenzas en medio,
con un letrero, que dice:
Lo hizo Antonio Montero,
por restaurar lo perdido
de su punto, honor, y credito;
de esta suerte los maté,
en tal parte quedan muertos.
Volvió la rienda al caballo,
se fue á Malaga derecho,
sentó plaza de Soldado
con muchisimo contento,
y sirve al Rey en la guerra,
haciendo notables hechos.
A otro dia, quando el Alva
se levantó de su lecho,
quantos por la calle pasan,
quedan confusos, y yertos.
Dieron cuenta á la Justicia,
los quales vinieron presto:
los Señores admirados
despacharon por los cuerpos,
donde les dan sepultura.
Aquesto sirva de exemplo
á las Señoras Mugeris,
y á los Galanes Mancebos,
que no se aprecien de amar
cosa que tenga otro dueño.

Valencia : Por la Viuda de Agustin Laborda.